

Mensaje cuatro

A los que aman a Dios y son llamados conforme a Su propósito, todas las cosas cooperan para bien

Lectura bíblica: Ro. 8:28-29

- I. El Espíritu intercede por nosotros y todas las cosas cooperan a fin de que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito—Ro. 8:26-29:**
 - A. La intercesión del Espíritu no es principalmente conforme a la voluntad de Dios, sino conforme a Dios mismo—vs. 26-27.
 - B. El Espíritu intercede por nosotros a fin de que seamos plenamente conformados a la imagen de Cristo—vs. 27, 29.
 - C. Cristo es el modelo, y el Espíritu ora para que todo lo que nos suceda nos amolde a este modelo, la imagen del Hijo primogénito de Dios—v. 29.
- II. Como resultado de la intercesión del Espíritu, “todas las cosas” cooperan para bien, es decir, para el cumplimiento del propósito de Dios—vs. 26, 28:**
 - A. La cooperación de todas las cosas fuera de nosotros siempre sigue a los gemidos del Espíritu dentro de nosotros—vs. 27-28.
 - B. Dios el Padre es soberano, dispone todo y sabe qué es lo mejor para nosotros; Él contesta la intercesión del Espíritu al hacer que todas las cosas cooperen para bien: que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—vs. 28-29.
 - C. Necesitamos darnos cuenta de que la razón por la cual pasamos por sufrimientos es que Dios tiene un propósito y que nuestros sufrimientos son “todas las cosas” que cooperan para el cumplimiento de este propósito—v. 18.
 - D. Según el contexto, el bien mencionado en el versículo 28 se refiere a que seamos conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—v. 29.
 - E. Nosotros no estamos en nuestras propias manos, sino en manos del Señor, y Él nos ha puesto en el proceso por el cual se cumple Su propósito de conformarnos a Su imagen; los que comprenden que están en el proceso del propósito de Dios tendrán paz genuina—Jn. 10:28-29; Ro. 8:28-29; 15:33; 16:20.
- III. Dios nos ha llamado con el propósito de conformarnos a la imagen de Su Hijo, y la manera de cooperar con Dios en Su propósito consiste en amarlo—8:28-29:**
 - A. Amar a Dios es cooperar con Él, y cooperar con Él es darle la oportunidad de llevar a cabo Su propósito en nosotros y con nosotros—Mr. 12:30.
 - B. Si amamos a Dios, todo cooperará para nuestro provecho, es decir, para nuestra conformación—Ro. 8:29.
 - C. Que todas las cosas nos sean de provecho o pérdida depende de nuestro amor por Dios; el secreto es amarlo a Él—v. 28; 1 Co. 2:9:
 1. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”—Mr. 12:30.
 2. “Nosotros amamos, porque Él [Dios] nos amó primero”—1 Jn. 4:19.
 3. Ninguno de nosotros puede amar a Dios por sí mismo.
 4. Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y nos amamos unos a otros.